



Capítulo 1059

Xu Jiaqi

Aunque las Artes Astrales del Dios de la Guerra son una técnica poderosa, no me importa compartirla, sobre todo si puedo adquirir una poderosa técnica de cultivo de almas. Xu Jiaqi es una cultivadora poderosa con mucha influencia, incluso en los cielos superiores. Si es de alguien como ella, sin duda adquiriré una técnica de cultivo de almas extremadamente poderosa...

Mientras Yuan reflexionaba, Xu Jiaqi dijo de repente en voz baja: "A tus ojos, las Artes Astrales del Dios de la Guerra pueden no ser más que una técnica poderosa. Sin embargo, para mí, las Artes Astrales del Dios de la Guerra son más que una simple técnica: son la técnica del fundador de los Señores Celestiales, es la técnica de mi padre".

"¿Eh?" Yuan detuvo repentinamente todos sus pensamientos y miró el hermoso rostro de Xu Jiaqi, con una mirada desconcertada.

"¿Q-qué dijiste? ¿El fundador de los Señores Celestiales es tu padre...?" Yuan no se atrevía a creerlo.

Si Xu Jiaqi fue realmente su hija en su vida pasada, ¿cuál sería su relación actual? ¿Seguirían siendo considerados padre e hija?

Sí, es mi padre, pero no tenemos parentesco consanguíneo. Me salvó la vida cuando estaba al borde de la muerte. Yo era solo una joven mortal, que ni siquiera sabía nada de cultivación en aquel entonces, y desde entonces, lo seguí por los Nueve Cielos, mientras entrenaba con él. Empezamos como maestro y discípula, pero finalmente me aceptó como su hija adoptiva.

Yuan se sintió aliviado al descubrir que Xu Jiaqi no era su hija real, sino adoptiva.

'Dado que es mi hija adoptiva, supongo que no hay daño en enseñarle la técnica.'

Tras respirar hondo, Yuan habló con voz tranquila: "De acuerdo, hay trato. A cambio de las Artes Astrales del Dios de la Guerra, me darás una técnica de cultivo del alma".



"¿En serio?!" Una expresión de emoción se dibujó en el rostro de Xu Jiaqi, pero la disimuló rápidamente y recuperó su semblante serio.

—Sí, de verdad. Dame la frente y te transferiré la técnica ahora mismo —dijo Yuan.

"¿Eh? ¿Estás dispuesto a dármela ahora mismo, aunque ni siquiera poseo tu técnica de cultivo de almas? ¿Eres estúpido o qué?" Xu Jiaqi no pudo evitar hacer ese comentario, aunque fácilmente podría salirle mal.

Yuan rió entre dientes ante su insulto: "Eso es muy duro, Lady Xu. ¿Cómo puede llamarme estúpido cuando hago esto por generosidad y confianza?"

Xu Jiaqi se aclaró la garganta al oír sus palabras: "Lo siento, lo dije inconscientemente hace un momento, porque me sorprendió que estuvieras dispuesto a entregarme una técnica tan poderosa con tanta facilidad. No estoy acostumbrada".

—Entonces, ¿quieres la técnica ahora o...? —Yuan siguió sonriendo.
"Sí."

Xu Jiaqi asintió antes de inclinarse hacia adelante.

Yuan levantó el brazo con calma y le dio un suave golpecito en la frente.

"..." El mayor Bai observó este momento histórico con los ojos muy abiertos.

«Es la primera vez que veo a Lady Xu dejar que otro hombre le toque el cuerpo, voluntariamente, y además directamente sobre su piel desnuda...», pensó para sí mismo.

Mientras tanto, Yuan transfirió las Artes Astrales del Dios de la Guerra a Xu Jiaqi, quien se sintió extrañamente nostálgica por alguna razón.

«Esta sensación... Es la misma que sentí cuando mi padre me transmitió sus técnicas...», pensó Xu Jiaqi, mientras asimilaba rápidamente la información.

Unos momentos después, Xu Jiaqi abrió los ojos, que brillaron con profundidad en su interior.

"Está hecho." Yuan bajó la mano y le dijo.



Xu Jiaqi no dijo nada y de repente se dio la vuelta, antes de volar fuera de la plataforma, casi como si estuviera huyendo.

Sin embargo, poco después se detuvo y procedió a flotar en el aire.

Unos momentos después, su cuerpo de repente exhaló un aura insondable que barrió el lugar como un tsunami.

"Gracias, Mayor Bai", dijo Yuan de repente.

"No hay problema." El mayor Bai sonrió.

Si el Mayor Bai no lo hubiera protegido con su propia energía espiritual, justo antes de que Xu Jiaqi liberara su presión, habría sufrido graves heridas internas.

Por supuesto, Xu Jiaqi también confiaba en que el Mayor Bai protegería a Yuan.

«Incluso con el Mayor Bai protegiéndome, mi cuerpo se siente increíblemente pesado, ¡casi como si llevara una estrella en la espalda! ¡Así que así es ser un cultivador en la cima de los Nueve Cielos!» Yuan comenzó a sudar profusamente, y su cuerpo se empapó rápidamente.

De repente, un enorme avatar dorado se materializó detrás de Xu Jiaqi, que tenía algunas diferencias, en comparación con el avatar de Yuan.

El avatar de Xu Jiaqi no solo era mucho más grande, sino que también era claramente un avatar femenino, casi como una diosa, y el arma que manejaba también se veía diferente.

"Maldita sea..." murmuró Yuan inconscientemente en voz alta cuando vio el majestuoso avatar detrás de Xu Jiaqi.

"Eso no es ni la mitad de su poder total", dijo de repente el mayor Bai. "Si desata más poder, este espacio será destruido, así que se está conteniendo ahora mismo".

Yuan tragó saliva nerviosamente después de escuchar esas palabras.

Mientras tanto, Xu Jiaqi tenía la cabeza girada e inclinada mientras su mirada estaba fija en el avatar detrás de ella.

'Padre...'



Algún tiempo después, Xu Jiaqi desactivó la técnica y regresó a la plataforma.

"¿Y entonces? ¿Qué te pareció? ¿Son las mismas Artes Astrales del Dios de la Guerra que conoces?", le preguntó Yuan con una sonrisa.

"Sí, definitivamente es la misma técnica. Te debo una, Yuan."

"Lady Xu... Lamento interrumpirla, pero nos llaman", dijo de repente el mayor Bai, señalando la hoja de jade de comunicación que tenía en la palma de la mano.

Xu Jiaqi suspiró: "Tenemos que irnos ahora, Yuan. Vuelve aquí en un mes. Para entonces, tendré lista tu técnica de cultivo del alma".

"Tómate tu tiempo, Lady Xu." Yuan asintió con una sonrisa en el rostro.

El mayor Bai creó un portal para que Yuan pudiera salir poco después.

Una vez que él se fue, el Mayor Bai y Xu Jiaqi también abandonaron ese mundo antes de dirigirse a la reunión.